

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

CRISIS OBRERA

El clamoreo ensordecedor que de todas las regiones se levanta, las demandas generales de trabajo, los paros forzosos, las sequías prolongadas, las emigraciones inquietantes y las múltiples transformaciones que sufre al ponerse en contacto directo con la realidad el alma vigorosa de la raza, no dice más que una cosa evidentísima, una cosa palmaria á no poder más, una cosa que compendia y resume el malestar reinante y que lleva al ánimo la sensación desagradable de la poquedad material que nos agobia, apartándonos de las vías progresivas que sirven de carriles á las demás naciones para marchar victoriosas en busca de un risueño y fascinante porvenir; no dicen más que hambre, hambre y hambre.

Desde el norte al sur de España, pasando por la feraz y ubérrima región levantina y cogiendo en la férrea ligadura los terrenos más propicios al florecimiento agrícola, por sus condiciones hidrológicas, todos sienten igual calamidad y todos demandan remedio inmediato para su mal, considerando que la punzada diabólica del invariable «amigo de los indios» es consejera detestable de los menesterosos y viendo que la prudencia, hostigada por el quebrantamiento físico, tiene un límite franqueable y depende directamente del mayor ó menor brío de ese prosáico órgano llamado estómago. Si así no fuese, todo esfuerzo sería inútil, toda conquista lejana, inacometida, y todo lo que significara ó pudiera significar progreso ó mejora, despreciado por irrisorio, reputándose la perezosa dejadez de nuestros moriscos antepasados (en cierto y limitado orden de ideas) como la panacea milagrosa que nos conquistaría, primero, la socialización de la especie humana y luego, el triunfo glorioso y definitivo de la soñada inmortalidad.

Mas no es así y, naturalmente, la mucha miseria y el poco comer gestan esas pesadillas reales—dignas del cerebro de un Poe—que, ó bien se llaman crisis agraria en Andalucía, bien sequías en las mesetas castellanas, bien rutinas agrícolas en el Mediodía, ó bien excesiva «propietarización» en las infortunadas provincias gallegas, surgiendo de ese amalgamamiento extraño de desdichas, inflexible y lógicamente, lo más cruento y aterrador, lo más tétrico y asustante: los ayes, las lamentaciones, los motines del hambre y las blasfemias impías que culpan á lo inculpable de las malandanzas que nos trageron la atonía cerebral y la más repulsiva desidia.

Antes podíamos hablar desaprensivamente de la miseria general y del cese de trabajos, por tenerlos alejados de nuestra provincia; pero ahora, no. De rondón, como se cuelan esas cosas, de improviso se han manifestado entre nosotros, y ayer varios pueblos diminutos, y hoy Lorca, Murcia, Calasparra y algunas ciudades más, gimen bajo el peso de la crisis obrera, que arroja como lastre inútil cuerpos extenuados por la fatiga, en los que el hambre marcó sus huellas destructoras.

Desde luego que no puede compararse esto con lo que acontece en las regiones citadas antes, pero no es tampoco para que no se repare en ello. Al comienzo todas las cosas son pequeñas; luego, de modo gradual, van aumentando, hasta encumbrarse, y así ha ocurrido en Aragón, Extremadura y Andalucía, y así ocurrirá aquí también si no se acude pronto con el remedio, como gráficamente está demostrando Lorca.

El mal no es enfermedad que permite aplazamiento; al contrario, lo que exige es una cura pronta y sostenida, sin vacilaciones ni temores. Empréñanse las obras oficiales pendientes de estudio; realicéense las que están por inaugurarse; hagánse aquellas famosas carreteras de que se habló tanto; comiéncense las líneas férreas que se proyectan, dando la ca-

ridad un impulso á la voluntad; prescídase, como otras muchas veces, de la necesidad obligada de ciertos detalles y avívese el celo de los empleados oficiales para la resolución de muchos expedientes y se verá como enseguida, sin limosnas y sin créditos extraordinarios, se mejora el estado del proletariado y se consigue suprimir el ominoso estigma que pesa sobre el nombre de nuestra hermosa y querida provincia de Murcia.

Y lo que aquí puede suprimirse, en las demás regiones se puede amortiguar, ya que no hacerlo desaparecer por entero. Todo es cuestión de voluntad, de sentimiento y de patriotismo.

Y en España está probado que existen todavía las tres cosas.

¡Siempre en Guerra!

Vivimos siempre en guerra; se combate con la espada, la pluma y el arado, con los fusiles que despiden balas y los cañones que vomitan rayos.

Se pelea en la tierra y en los mares y se aspira á luchar en el espacio, porque el planeta nos resulta estrecho para este afán ardiente de matarnos.

De continuo del uno al otro polo se predica la paz, pero es en vano; cerramos los oídos al consejo y á la lucha feroces nos lanzamos.

Parece que los hombres solo tienen un sueño que persiguen sin descanso, ¡y es el sueño terrible de que el mundo se convierta en inmenso camposanto!

Vivimos siempre en guerra; como tigres sedientos de venganza nos matamos, ¡por conseguir victorias que no valen la sangre que vertemos insensatos!

¿Cuándo la lucha quedará extinguida para siempre entre todos los humanos?
¿Cuándo la paz fecunda y venturosa nos unirá con sus dichosos lazos?

Excremos la guerra; que no sepan ni aun pronunciar su nombre nuestros labios, ¡y que impere la paz eternamente en consorcio feliz con el trabajo!

JOSÉ TOLOSA HERNÁNDEZ.

Las Fiestas de Abril

Todo cuanto se refiere á las fiestas marcha prósperamente, haciendo presagiar un éxito brillantísimo y un resultado digno del abolengo sardiner de y las personalidades que en ellas toman parte.

Como en épocas anteriores, en la semana corriente han comenzado los trabajos de construcción y arreglo de las carrozas y enseres que habrán de figurar en el Entierro de la Sardina, y que no serán dejados ya de la mano hasta la misma tarde del festejo, cuando formen en la plaza de Santo Domingo ó en la Glorieta y cuando el humo de los hachones vaya dando carácter fantástico á los centros.

Entre las carrozas que se indican como ciertas, figuran en primer término seis, nuevas todas, pues el *Vulcano*, á pesar de los triunfos conseguidos en años pasados, se atavía en el presente llamativamente, sin guardar reminiscencias del anterior centro. Las otras, por lo que se dice y detalles que se dan, son las siguientes: «Los Indios» «La Caravela» *Fausto*, *La noche y El Dragon Bojo*, formando la junta constructora de este último centro los distinguidos jóvenes D. Francisco Ruano, D. Ricardo Villar, D. Rafael Lorente, D. Joaquin Amo y D. Juan de Lacierva López.

Este año, probablemente, si no se cambia de modo de pensar, no saldrán ni *Los Chapinos* ni *Los Chinos*, sacándose como compensación una escolta de monstruos marinos, con sus correspondientes ciclopes, otra de mariposas y tal vez otra de chimeneas, todas nuevas é interesantes.

**

Con objeto de que la suscripción para el Entierro aumente, el día uno del próximo Abril se verificará en el Teatro Romea una función á beneficio del festejo, estrenándose un apropósito titulado *La Sardina y Los Peces*, que ha escrito expresamente

